

## LA ESCALA DE JACOB

### ENTRE LA ORTODOXIA Y LA HEREJIA

(En un simposio reciente sobre el "new-age" organizado por la Revista Humanitas, el profesor Augusto Merino Medina hizo un interesante alcance acerca del proceso de la herejía, como un camino "descendente" desde la plena certeza de la fe ortodoxa hasta un simple sicologismo. Esta exposición me ha sugerido una reflexión sobre las "etapas" de la fe, sobre su carácter "ascendente" y sobre la dialéctica entre ortodoxia y herejía).

Visto desde la fe católica, el camino de la herejía es como el descenso de una escalera.

Se baja un peldaño cuando se deja de lado la Iglesia Católica, quedándose solo con Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre.

Se desciende un segundo peldaño cuando, dejando de lado la creencia en la divinidad de Jesucristo, se centra la fe en Dios, en el "Yahvé" del Antiguo Testamento, en el "Alah" de los musulmanes, que es un Dios personal; o, incluso, en el Dios de los "filósofos y de los sabios", un ente abstracto, un dios metafísico el Dios de los "deistas".

Se da un nuevo paso hacia abajo cuando se renuncia a toda fe en un Dios personal y trascendente; solo queda una actitud religiosa hacia un Ser misterioso e incognoscible, que puede identificarse con la naturaleza, o tal vez con el mismo espíritu humano: el Dios difuso del panteísmo o el Dios inmanente de ciertas místicas orientales.

Un paso más y se renuncia a toda religión, o sea a toda relación consciente con un Dios exterior a la naturaleza y al hombre, incluso con un Dios inmanente en el mundo o en el hombre. Solo se valoriza el espíritu, como algo diferente de la materia. El espíritu es algo del hombre, es subjetivo, estamos en el campo de la psicología, no ya de la teología o de la metafísica.

El último paso es el materialismo. Hemos llegado al pie de la escalera. Dicho esto, surgen varias preguntas que vamos a tratar de responder.

La primera pregunta es esta: **¿por qué esa tendencia a bajar la escalera en vez de subirla?; ¿por qué los que han llegado a la cumbre, en vez de esperar, en ese último peldaño, el paso al cielo, tienden a bajar, o a caer, o a caer peldaño a peldaño, hasta el**

suelo?

La segunda pregunta es de orden pastoral: **¿cómo lograr que los que van bajando la escalera, o han llegado ya al plano, sientan el deseo de mirar de nuevo hacia arriba y de subir de nuevo?**

La tercera pregunta nos interpela en forma más directa y personal. Los que estamos, o creemos estar, en la cumbre de la escalera, **¿no nos olvidamos a menudo de las gradas que nos llevaron a esa cumbre, como si un ángel -o un helicóptero- nos hubiera colocado en esa cima y como si esas gradas no existieran?; ¿como si se pudiera ser católico, sin ser cristiano, sin creer en Dios, sin ser religioso, sin ser espiritual y sin seguirlo siendo más y más a medida que vamos subiendo por la escalera?**

### I. ¿Por qué las herejías?

El problema de la herejía, o sea del apartarse de la fe o al menos del contenido íntegro de la fe, de la sana y ortodoxa doctrina, despierta el interés del hombre de hoy, del post-moderno más que del moderno. El racionalista -que es el hombre moderno- suele mirar con la misma indiferencia la fé de los herejes y la fe de los ortodoxos, más aun quizás esta última por ser, o parecer, menos racional y, a menudo, más fanática e intolerante. El post-moderno, que simpatiza con los aspectos irracionales del ser humano, mira con simpatía a los herejes y a las herejías, como una protesta de los trasfondos oscuros de la mente humana en contra de una claridad impuesta como la única, la oficial, por las autoridades religiosas.

Es interesante leer en ese sentido a Morris Berman, en su segunda obra: "**Cuerpo y Espíritu**", "la historia oculta de Occidente", (Cuatro Vientos Editorial 1992). El título original es algo diferente "**Coming to our senses**", "**Body and Spirit in the hidden history of the West**" - "Volviendo a nuestros sentidos": "el cuerpo y el espíritu en la historia escondida de Occidente". El autor analiza, con interés y simpatía, el **gnosticismo judeocristiano**, la herejía de los cátaros, el conflicto de la ciencia y de la magia y los **factores ocultos** detrás de la aventura hitleriana. El ve en la "herejía" una riqueza, tal vez mal formulada, duramente combatida, defendida con fanatismo y a menudo con heroísmo y que encierra sin duda

elementos positivos que la ortodoxia rechaza, empobreciéndose.

¿Será temerario sugerir que, a medida que vamos subiendo la escalera de la fe ortodoxa, pasamos demasiado rápido por cada uno de sus peldaños y que queda -en el futuro heterodoxo- como una añoranza de los peldaños en que no se detuvo lo bastante? En vez de mirar hacia arriba, el que ha llegado a un nivel dado en su fe, siente el deseo de volver atrás, de asegurarse bien de haber asimilado el contenido de los peldaños ya recorridos. El "católico" anhela ser, antes que eso, "cristiano". El cristiano busca detenerse en la simple adoración de Dios. El adorador de Dios se interroga sobre su ideal y su vivencia "religiosos". El que es religioso se pregunta acaso es verdaderamente "espiritual". Y quizás si alguno siente el deseo de conocer mejor la "materia" que constituye el universo, la materia de la cual el mismo ha sido hecho y que puede ser de origen divino.

## II. Ayudemos a subir peldaño a peldaño.

Para los que hayan recorrido, peldaño a peldaño, esta escalera de la fe, detenerse en una grada o volver atrás es un escándalo. Vista desde lo alto, la posición del que, en vez de subir baja o se detiene en la grada en que está, sin deseo de seguir subiendo, es absurda. Desde arriba llama al que se detiene, desciende o cae y lo exhorta a subir a esa cima de certeza en la que él se encuentra y se sorprende o, se indigna, de que su hermano rechace su llamado. ¿Cómo puede una parte de la verdad atraer más que la verdad total? Más aun cuando se sabe que la verdad parcial fácilmente convive con errores parciales.

Parece, sin embargo, ser una regla pedagógica que para tener un buen católico, hay que empezar por convertir al materialista en hombre espiritual. Y luego despertar en el hombre espiritual la actitud religiosa. Y ayudarlo a descubrir al Dios personal que se revela. Y luego abrirse a Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre que completa la revelación de Dios. Y finalmente conocer, comprender y amar la Iglesia fundada por Jesús y animada por su Espíritu.

Es cierto que en la práctica solemos seguir el camino inverso: por la Iglesia conocemos a Cristo; por Cristo conocemos a Dios; y el conocimiento de Dios nos coloca en una actitud

religiosa y espiritual. Pero si queremos alentar a otro a que llegue a la última grada, tenemos que partir de la grada en que está y, desde allí, ayudarlo a recorrer las gradas por las cuales tal vez pasó sin detenerse lo suficiente y a seguir subiendo cuando haya, por decirlo así, agotado el contenido propio de las gradas anteriores, incluso volver a ellas si siente necesidad o deseo de hacerlo.

En otras palabras, tenemos que valorar la última grada que es la meta deseada y buscada. Pero tenemos que valorar también la escala entera y cada una de sus gradas y ayudar a los demás a recorrerlas una por una, subiendo y bajando de acuerdo a la necesidad de cada cual, hasta llegar a la cumbre, enriquecidos por el aporte de cada una de las etapas intermedias.

### III. La escala de Jacob. (Génesis 28, 10-22)

"Jacob tuvo un sueño: **!he aquí que una escala estaba plantada en tierra y su vértice alcanzaba el cielo y ángeles de Dios subían y bajaban!**" (Gén. 28, 12) Y agrega el texto: "**He aquí que Jahvé estaba delante de él y dijo: "Yo soy Javhé, el Dios de Abraham tu antepasado y el Dios de Isaac. La tierra sobre la cual estás tendido, yo te la doy, a tí y a tu descendencia".**" (Gén.28, 13).

Jahvé le da a Jacob la tierra sobre la cual está tendido, la tierra sobre la cual está plantada la escalera: el punto de partida. Y le muestra la escala por la que suben y bajan los ángeles entre la tierra y el cielo. Y al hacerlo, nos da los parámetros de la santidad: partir de la tierra para llegar al cielo. Subir de la tierra al cielo. Pero también, como los ángeles, bajar a veces de un peldaño más alto a uno más bajo, dándole a cada peldaño su valor. Los peldaños más altos descansan en los más bajos. Si estos no están firmes, ellos tampoco lo estarán.

Los católicos amamos a la Iglesia de Cristo. La sabemos fundada por Cristo, acompañada por El y animada por su Espíritu. Pero no por eso dejamos de ser cristianos, discípulos de Cristo, hombres y mujeres del Evangelio, tanto más que los que se declaran cristianos y evangélicos pero excluyen la Iglesia. Somos también adoradores de Dios, del Dios

único y personal. Por Jesucristo lo conocemos mejor que quienes no conocen a Cristo, pero, con los judíos y los musulmanes, lo adoramos y lo alabamos y nos asombramos ante su grandeza infinita. Somos también religiosos, tan religiosos como puede serlo el pueblo cristiano, a menudo poco catequizado y poco evangelizado, pero natural y profundamente religioso, o como lo son los monjes budistas y otros. Y somos espiritualistas, como suelen serlo muchos que no llegan a ser propiamente religiosos o creyentes pero que no quieren reducirse a un materialismo que mutila la dignidad y la grandeza del hombre y en eso simpatizamos con corrientes como el "**new-age**", aunque solo estén en el primer peldaño de la escalera.

Instalarnos en el último peldaño, olvidando o dando por superado los peldaños anteriores, sin los cuales no habríamos llegado donde estamos. Es un triple error. Es contribuir a la herejía, al dejar a muchos con la añoranza de etapas previas sin las cuales no se entiende bien, ni se vive en paz, en el último peldaño. Es imposibilitarnos para ayudar eficazmente a quienes van subiendo difícilmente por las gradas y no son capaces de dar un salto desde el suelo hasta la cumbre de la escala. Pero es también deformar nuestra propia estructura espiritual. El profesional no ejerce su profesión tan solo con los ramos aprendidos en el último curso. Tiene que utilizar todos sus conocimientos. Y más de una vez volver a los ramos fundamentales de los primeros años para manejar mejor los propiamente profesionales. El derecho canónico, la teología dogmática, la liturgia o la historia de la Iglesia no deben impedir al sacerdote y a todo cristiano el volver siempre al Evangelio, a las Sagrada Escritura, desde el Génesis al Apocalipsis; a los tratados de la teología fundamental y al estudio de la religión y de las religiones, incluso a la antropología y a la psicología. Y el ir y venir, el subir y bajar continuamente nos ayuda a valorar plenamente el privilegio de haber alcanzado el último grado de la escala, listos para saltar de allí al cielo.